

Año LXXVII. urtea

265 · 2016



Príncipe de Viana

SEPARATA

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVII · nº 265 · mayo-agosto 2016

LXXVII. urtea · 265. zk. · 2016ko maiatza-abuztua

ARTE

Imágenes matrimoniales en la Alta Edad Media en España: la pareja real
Soledad de Silva y Verástegui 581

La capilla de San Dionís de la catedral de Tudela y su exorno artístico
María Josefa Tarifa Castilla 611

En torno a los monumentos de Semana Santa. El Barroco en Navarra
Sara González Bravo 641

Post Nubila Phoebus, de Fructuoso Orduna, y la cultura artística
de su tiempo
Ignacio J. Urricelqui Pacho 661

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte
José M.^a Muruzábal del Solar 689

HISTORIA

La identidad de los canónigos de la catedral de Pamplona en el siglo XIV:
figuras destacadas y dignidades principales
Ángeles García de la Borbolla 715

Metáforas y contexto social en sermones del siglo XVIII
Maite Iraceburu Jiménez 733

Diezmos y primicias de la iglesia de Mérida.
Una aproximación a la producción agraria de la villa (1693-1840)
Juan Manuel Garde Garde 757

Recetas médico-farmacéutico de Miguel María Daoiz,
enfermero de la catedral de Pamplona entre 1803 y 1851
Naiara Ardanaz-Iñarga / Enrique Aramburu Araluce / Anton Erkoreka Barrena 801

Sumario / Aurkibidea

Anticlericalismo en el semanario ugetista *¡¡Trabajadores!!* y antisocialismo
en el semanario diocesano *La Verdad* (1931-1936)
V́ctor Manuel Arbeloa Muru 857

Los familiares de Basilio Lacort, el «Nakens navarro»
Ángel García-Sanz Marcotegui 893

LITERATURA

Literatura sanferminera
Miguel José Izu Belloso 919

Curŕculums 951

Analytic Summary 955

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak 961

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR
Doctor en Historia

1. INTRODUCCIÓN

Anteriormente a la actividad regular de las salas de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, la situación expositiva en la capital navarra había sido muy limitada e irregular¹. Los artistas más notables de Navarra exponían, de manera ocasional e irregular, en los salones del Palacio de la Diputación Foral. Ignacio Urricelqui da noticia de dichas exposiciones, adjuntando una tabla con las muestras organizadas entre 1911 y 1933². Además de ello, lo habitual era exponer, uno o unos pocos cuadros, en algún escaparate de los comercios más populares del centro de la ciudad. Habrá que destacar, especialmente, la gran labor realizada por el establecimiento La Navarra Artística, propiedad del artista Francisco Sánchez, padre del conocido pintor y muralista pamplonés Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi. Dicho local se localizaba en la calle San Francisco de la capital navarra. El propio Ignacio Urricelqui trata el asunto, ilustrándolo con fotografías, en su libro acerca de la pintura y el ambiente artístico de Navarra en aquella época³. Otros lugares variados que sirvieron como salas de arte en las primeras décadas del siglo XX fueron la Sala Stylion, del paseo de Sarasate, regentado por los señores Picatoste y Alzugaray. Podemos incluir también los salones del teatro Olimpia, que sirvieron para mostrar la obra de Miguel Pérez Torres en octubre de 1924 o el hall del Teatro Gayarre que sirvió de marco para una exposición de retratos de Crispín Martínez el año 1936.

1 J. M. Muruzábal del Solar, «La sala de exposiciones de García Castañón de Pamplona: un viaje del arte local al arte global», en *Actas de VIII Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 262, 2015, pp. 985-1000.

2 I. Urricelqui Pacho, *La pintura y el ambiente artístico de Navarra (1873-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, p. 248.

3 *Ibid.*, pp. 266-267.

Entre los años treinta y cincuenta hay varios intentos aislados de crear espacios expositivos más estables en Pamplona, como ocurre con Casa Arilla y sala Ibáñez de la calle Zapatería o la sala Guibert de la calle Mercaderes. Casa Arilla, establecimiento dedicado a la venta de objetos relacionados con la música, celebró diversas exposiciones en los años 30. La sala Ibáñez se localizó en la propia calle Zapatería, sita en un establecimiento dedicado a la venta de productos artísticos. Esta sala fue pionera además en exposiciones individuales de artistas no navarros. Podemos considerar que la sala Ibáñez es el primer espacio expositivo pamplonés que, de manera regular, muestra exposiciones de arte durante buena parte de la década de los años cincuenta. Finalmente, la sala Egui se ubicó en la calle de Mercaderes aunque tuvo una vida mucho más efímera que la anterior.

El año 1955 José M.^a Muruzábal del Val, mi padre, trabajando en la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, recibió el encargo de su director, el recordado Miguel Javier Urmeneta, para montar una sala de exposiciones en los locales de la institución. Urmeneta, personaje relevante en la sociedad pamplonesa de la época, realizó grandes esfuerzos, desde la obra social y cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, en favor de la asistencia social, del arte y de la cultura. Y en esta línea, en la capital de provincias de la Pamplona de los años cincuenta, se abre la sala de exposiciones de la calle de García Castañón, en unos semisótanos que se rehabilitaron al efecto. Para la inauguración se contó con uno de los grandes artistas españoles de la época, Benjamín Palencia. José M.^a Muruzábal del Val, se encargó de montar la sala y de su gestión desde ese momento, cosa que realizaría durante treinta años. Y a esta sala seguirían posteriormente las de Conde Rodezno, Avenida Bayona, Tudela y los pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela de Pamplona.

La labor cultural que llevó a cabo la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en la promoción del arte, especialmente del arte y los artistas de Navarra, fue ingente. En los primeros treinta años de funcionamiento de las salas de arte de la CAMP, entre 1955 y 1984 se celebraron un total de 744 exposiciones, en cinco salas diferentes: García Castañón, Conde Rodezno, pabellones y Horno de Ciudadela, Avda. Bayona, Tudela, con un promedio de casi 25 muestras al año. Además de ello, se impulsó la edición de los tres tomos de *Pintores Navarros*⁴, obra básica para documentar el arte navarro del siglo XX. En un artículo anterior trabajamos acerca de la sala de García Castañón⁵; ahora toca el turno de tratar sobre los orígenes expositivos de los pabellones y el Horno de la Ciudadela de Pamplona, un espacio también emblemático para las exposiciones de arte en Pamplona. Dicho ámbito expositivo sigue abierto al día de hoy para el mundo del arte gracias a la labor cultural del Ayuntamiento de Pamplona. Este trabajo abarcará el período inicial de funcionamiento de dichas salas, entre el año 1973, su inauguración, y 1984, fecha en que cesa la actividad de José M.^a Muruzábal del Val en la dirección de la obra cultural de la CAMP.

4 VV. AA., *Pintores navarros*, 3 t., Pamplona, CAMP, 1981-83.

5 J. M. Muruzábal del Solar, «La sala de exposiciones de García Castañón...», *op. cit.*

2. LA ACTUACIÓN CULTURAL DE LA CAMP

Dentro de la labor cultural de la CAMP destaca por su papel la sala de exposiciones de García Castañón. Dicha sala de arte fue sin duda el emblema de la entidad y una sala de exposiciones auténticamente trascendental para la promoción del arte y la cultura en la Navarra de su época. Sirvió también, magníficamente, para la promoción y el auge de los artistas navarros, en especial de los pintores. Como hemos dicho anteriormente, dicha sala se creó el año 1955 en unos semisótanos de lo que entonces era el edificio central de la CAMP. De la mayoría de las exposiciones celebradas se editaron además unos folletos o catálogos⁶ que constituyen una fuente excepcional para el estudio del arte navarro del siglo XX.

Esta sala de García Castañón constituyó durante muchos años un auténtico fenómeno social y cultural de primera magnitud en Pamplona. Era la única sala de exposiciones que actuaba de manera regular y continuada. Tenía, además, una ubicación privilegiada en el mismo corazón de Pamplona, entre el paseo de Sarasate y la Plaza del Castillo y los cines más conocidos del momento (Carlos III, Príncipe de Viana, Avenida, etc.). Se trataba de un lugar estratégico y de paso, que animaba a entrar a ver la exposición de turno. Las inauguraciones que protagonizaban los maestros del arte navarro de la época, como eran Basiano, Lasterra, Ascunce, Eslava, Muñoz Sola, etc., constituían un acontecimiento social y ciudadano de primera entidad. Los periódicos navarros dedicaban páginas enteras a dichos eventos, se fue gestando también la crítica de arte especializada y la multitud desfilaba abarrotando la sala. Por si faltara algo, las ventas de dichos autores resultaban excepcionales y, en muchos casos, constituían prácticamente el 100 % de la obra expuesta. En esa faceta, el paisajismo tradicional, dedicado a representar e interpretar las variadas tierras del viejo reino, era lo más buscado y demandado.

Casi veinte años después tuvo lugar otro acontecimiento cultural relevante para la CAMP y para el mundo del arte navarro. Hablamos de la inauguración del Pabellón de Mixtos y el Horno de la Ciudadela de Pamplona, en octubre de 1973. Para la inauguración de la Ciudadela se contó con el gran escultor vasco Néstor Basterretxea. El espacio expositivo ubicado en dicho lugar resultó ser un complemento excepcional a la tradicional sala de García Castañón. Un espacio de dimensiones mayores; la amplitud y espectacularidad del mismo, sus bóvedas de piedra, atrajeron otro tipo de arte mucho más de vanguardia que lo que habitualmente se mostraba en García Castañón. Y allí fue muy habitual y reiterada la presencia de arte no figurativo, de corrientes artísticas más avanzadas y también de obras escultóricas, empezando por los grandes artistas de la denominada escuela vasca.

La labor en pro del arte y de la cultura que llevó a cabo la CAMP no se circunscribió únicamente a la organización de exposiciones. Habría que destacar también la edición

6 En el archivo familiar se guarda la colección completa de catálogos de arte que editó la CAMP hasta mediados de los años 80.

de libros y folletos de arte navarro. En los años sesenta la institución editó unos folletos anuales en que se recogían las exposiciones llevadas a cabo en ese periodo en la sala de García Castañón⁷. También hemos mencionado en la introducción los conocidos tomos acerca de pintores navarros. A ello hay que sumar las primeras monografías que estudiaban a los artistas más emblemáticos de esta tierra. Tuve el honor de inaugurar este tipo de estudios con el dedicado al gran paisajista navarro Jesús Basiano⁸. Era la primera vez que se estudiaba y publicaba en Navarra a un artista contemporáneo. A dicha obra siguieron otras monografías, en edición similar, como la de Ciga⁹, Maeztu¹⁰ o Martín Caro¹¹. Y todo ello limitando el análisis a las artes plásticas. Existe, además, otra labor cultural a través de conferencias, la publicación de otro tipo de libros, la música o los conciertos en la Ciudadela de Pamplona¹², por citar únicamente algunas de las actuaciones llevadas a cabo por la CAMP en esa época.

Como indicábamos en la introducción, la creación de esta sala de exposiciones fue iniciativa personal del entonces director de la entidad, don Miguel Javier Urmeneta Ajarnaute¹³, nacido en Pamplona el 26 de Noviembre de 1915. Fue hijo del matrimonio formado por Ataulfo Urmeneta Cidriain (1884-1953) y María Ajarnaute Arratibel (1887-1954). La descendencia de la pareja fue numerosa, doce hijos, entre los que podemos nombrar, por ejemplo, al conocido arquitecto Ramón. Miguel Javier estudió derecho en Salamanca y militó de joven en el PNV. Durante el transcurso de la Guerra Civil se alineó con los requetés, siendo miembro del Tercio del Rey. Con el rango de capitán se alistó en la División Azul, combatiendo en la Segunda Guerra Mundial en el frente ruso. Posteriormente, en el terreno militar, fue diplomado de Estado Mayor y continuó su formación en los Estados Unidos. En 1952 se asienta en Pamplona y en 1953, tras el fallecimiento de su padre, asciende a la dirección de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, cargo que ostentaría sin interrupción hasta su jubilación en 1982.

Desarrolló igualmente una larga actuación en la política navarra de la época. Fue nombrado alcalde de Pamplona en 1957 en sustitución de Javier Pueyo, permaneciendo en la alcaldía hasta 1964. De esta época se recuerda, entre otras muchas actuaciones, la donación de terrenos para la instalación de la Universidad de Navarra y la cesión a la ciudad de la Ciudadela de Pamplona por parte del Ejército. Tras dejar la alcaldía ostentó el cargo de diputado foral entre 1964 y 1971. Desde la Diputación Foral trabajó

7 Dichos folletos están coordinados por el crítico de arte José A. Larrambeberé y abarcan ocho ciclos, de 1962-63 a 1969-70.

8 J. M. Muruzábal del Solar, *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

9 C. Alegría Goñi, *El pintor J. Ciga*, Pamplona, CAMP, 1992.

10 C. Paredes Giraldo, *Gustavo de Maeztu*, Pamplona, CAMP, 1995.

11 C. Catalán, *Martín Caro*, Pamplona, CAMP, 1994.

12 A modo de ejemplo podemos citar los recitales de Claudina y Alberto Gambino (28 junio 1975), Jarcha (24 julio 1975), Ana Belén (12 agosto 1976), Mercedes Sosa (2 septiembre 1976), que a punto estuvo de llevar a mi padre a la cárcel por las canciones que pedían libertad, Silvio Rodríguez (19 junio 1978).

13 Los datos biográficos que siguen están sacados de, J. M. Muruzábal del Solar y J. M. Muruzábal del Val, «Miguel Javier Urmeneta, artista», *Pregón siglo XXI*, 40, 2011.

incansablemente en pro del beneficio económico, industrial y del progreso cultural de Navarra. Igualmente, en virtud de estos cargos, fue diputado en las Cortes españolas en la 5.^a, 6.^a y 7.^a legislatura.

Fue un profundo humanista y amante de la cultura de su tierra. Conoció y habló el vascuence que amparó y protegió con sus actuaciones, llegando a ser académico correspondiente de la Real Academia de la Lengua Vasca. Se preocupó siempre por los monumentos, el arte y la cultura de Navarra. Desde su puesto en la Caja de Ahorros fomentó una ingente obra social y cultural que, vista en la distancia, asombra por su magnitud y variedad. Continuó la labor en las cantinas escolares en épocas de aperturas económicas, creó los pioneros centros educativos para niños disminuidos, la organización de la Cabalgata de Reyes Magos de Pamplona, variadas publicaciones de libros, apoyo a toda clase de instituciones culturales, etc.

La organización y gestión de esta sala de exposiciones de García Castañón fue encomendada a un empleado de la entidad, José M.^a Muruzábal del Val, quien acabó dirigiendo dicha sala por espacio de treinta años. José M.^a Muruzábal del Val nació en Pamplona el 6 de julio de 1931, en la misma Plaza del Castillo. Fue hijo del matrimonio formado por José Muruzábal Goñi, 1896-1975 (natural de la localidad navarra de Muruzábal) e Isabel del Val Sáez, 1896-1992 (natural de Briviesca, Burgos). Cursó estudios en el colegio de los Padres Escolapios de Pamplona y siendo muy joven, con apenas 14 años de edad, ingreso en la plantilla de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. En dicha entidad trabajó durante más de 45 años, desempeñando prácticamente todos los puestos posibles. Contrajo matrimonio con Juana Del Solar Santos, fruto de cuyo enlace nacieron cuatro hijos.

Durante buena parte de su actividad laboral en la CAMP se encargó de la gestión de la obra social y cultural de la entidad. Además de las diversas salas de arte se encargó también de muchas más cosas, cantinas escolares, clubes de jubilados, la cabalgata de los Reyes Magos, colegios para disminuidos, etc. Pero su relación con las salas de exposiciones, sobre todo la de García Castañón, fue especial; con ella nació rápidamente un maridaje perfecto. José M.^a Muruzábal del Val se enamoró de las artes plásticas, y en especial de la pintura. Y de esa manera fue cimentándose una relación estrecha, que acabaría en amistad personal y profunda con lo más granado de los artistas navarros del momento, con Jesús Basiano y sus hijos Jaime y Javier, con Lasterra, Eslava, Muñoz Sola, Martín Caro y Ascunce, con Lozano de Sotes y Francis Bartolozzi, con Gloria Ferrer, Monguilot, Ilundain Solano, Beunza, Ulibarrena, Aizkorbe, Ana Marín, Laita, Loperena, Idoate, Retana, ... la lista sería interminable. Yo puedo dar fe de esa estrecha relación personal; los he visto durante años comer en casa, relacionarse con mi padre y mi familia, asistir a eventos diversos, etc. Y a esta sala de García Castañón seguirían posteriormente la creación y gestión de las de Conde Rodezno, Avenida Bayona, Tudela y los pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela de Pamplona.

Posteriormente, tras su jubilación en 1991 siguió, hasta su fallecimiento en 2014, en continuado contacto con el arte navarro. Lo hizo a través de su faceta de coleccionista

de arte navarro¹⁴ y mediante el estudio del mismo, siempre en colaboración con su hijo José M.^a Muruzábal del Solar, quien escribe estas líneas. Sus numerosos artículos en la revista *Pregón*, acerca del arte y los artistas navarros, pueden dar fe de ello¹⁵. Impulsó además, de manera decidida, los estudios y publicación de las monografías sobre Jesús Basiano y Jesús Lasterra, amén de la infinidad de exposiciones que ha contribuido y animado a organizar, en diversos lugares de Navarra, en los últimos 25 años.

3. LAS EXPOSICIONES DE LA CIUDADELA

Los pamploneses menores de sesenta años difícilmente recordarán otra imagen de la Ciudadela que no sea la actual. Pero hubo una época, no hace tanto, en que en esa fortaleza había un acuartelamiento con multitud de edificios en uso, como garajes, talleres, picadero, palomar, barracones o almacenes. Así era la Ciudadela cuando el Boletín Oficial del Estado publicó el decreto por el que Francisco Franco cedía al Ayuntamiento de Pamplona el «inmueble» para, perdida su función militar, dedicarlo a fines de marcado carácter social y cultural. Sucedió hace 50 años, el 21 de mayo de 1964, aunque la entrega definitiva no culminaría hasta julio del 66. Dicho decreto disponía así:

Se cede al Ayuntamiento de Pamplona, al amparo de lo dispuesto en los artículos 74 y 77 del texto articulado de la Ley de Bases del Patrimonio del Estado, el inmueble denominado Ciudadela de Pamplona, sito en dicho término municipal con todos sus elementos integrantes, murallas, puentes y fosos circundantes, para que sea destinado a los siguientes fines [...]¹⁶.

Ese es el contexto de la memoria histórico-descriptiva que elaboró José Luis Prieto Gracia¹⁷ en 1965 y de la que quedaron dos ejemplares bajo la custodia del Archivo Municipal de Pamplona. La CAMP conservó otro ejemplar que, una vez extinta la entidad, pasó a manos de José M.^a Muruzábal del Val. Dicha memoria constituye un documento fundamental para el conocimiento de ese espacio, por el análisis que contiene y por el aparato fotográfico que adjunta. El Ayuntamiento de Pamplona editó recientemente esa memoria¹⁸.

El encargado de diseñar la Ciudadela de Pamplona fue el ingeniero militar Giacomo Palearo, por sobrenombre «el Fratin», y en la que participó también el virrey de Nava-

14 Ver catálogo de la muestra «Artistas navarros en una colección pamplonesa», celebrada en la sala de Conde Rodezno de Pamplona, del Ayuntamiento de Pamplona, entre noviembre de 2013 y enero de 2014.

15 Pueden encontrarse dichos artículos en nuestra página web <josemariamuruzabal.com>.

16 Decreto 1583, de 21 de mayo de 1964.

17 José Luis Prieto Gracia, tafallés y militar de carrera, aunaba en su persona el ser un enamorado de las fortificaciones de Pamplona, un gran aficionado a la fotografía y miembro de la Comisión Municipal de Protección Estética de la Ciudad de Pamplona. Falleció asesinado por ETA en 1981. Llegó a ver transformados algunos de sus pabellones, como la Sala de Armas y el Polvorín, en salas de exposiciones de arte a mediados de los años 70, gracias a la labor de la CAMP.

18 J. L. García Prieto, *La Ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento, 2014.



Figura 1. Aspecto de la Ciudadela antes de su restauración.

rra Vespasiano Gonzaga y Colonna. Idearon un sistema defensivo acorde con la teoría del Renacimiento y que se había puesto en práctica poco antes en la ciudad de Amberes, con la ciudadela proyectada por Francesco Paciotto, autor también de la de Turín. Fue un recinto con planta en forma de estrella de cinco puntas. Desde cada una de las puntas se controlan todos los posibles ángulos de ataque. En su interior conserva algunos edificios, que se respetaron después de que la ciudad recibiera el recinto fortificado: el polvorín de 1694 por Torelli, el almacén de mixtos, reformado en 1720 por Ignacio Sala, la sala de armas de 1725 por el ingeniero Jorge Próspero de Verboom, autor de la ciudadela de Barcelona¹⁹.

Esta fortaleza, construida durante el reinado de Felipe II, fue recuperada como espacio de convivencia, recreo y cultura por el Ayuntamiento de Pamplona, tras su cesión por parte del Ejército español. Dado que el estado de conservación de la Ciudadela era muy precario, el Ayuntamiento de la ciudad se lanzó a la recuperación y la rehabilitación del espacio y, en lo referido a los pabellones de Mixtos y Horno, contó con la colaboración de la CAMP (fig. 1). El acuerdo municipal del 23 de septiembre de 1972 aceptaba un donativo, por parte de la CAMP, de tres millones de pesetas para la restauración de dichos espacios. Un nuevo acuerdo de 27 de febrero de 1973 cedía la gestión del pabellón y del horno a la propia CAMP para usos culturales, exposiciones, centro de estudios de Pamplona, reuniones, etc.²⁰.

19 J. J. Martinena Ruiz, *La Ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento, 1987, «Colección breve. Temas pamploneses», 11.

20 La CAMP editó un folleto desplegable para la inauguración de las salas de exposiciones, en octubre de 1973, en que figura una breve historia de la Ciudadela, los decretos y acuerdos municipales y diversa ilustración fotográfica. El folleto se titula *Pabellones Ciudadela* y obra en nuestro archivo familiar.



Figura 2. Restauración de la Ciudadela de Pamplona, 1973.

Una vez que el Pabellón de Mixtos y el Horno fueron restaurados por la CAMP (fig. 2), la entidad apostó decididamente por el arte más avanzado, en gran medida arte abstracto. Así, tras la inauguración con obra de Basterretxea, el año 1974 expuso en dicho marco Ruiz Balerdi, el 75 Arranz Bravo y Rafael Bartolozzi, el 77 los grabados de Eduardo Chillida y las esculturas de Vicente Larrea Gayarre, el 78 pinturas de Agustín Ibarrola, el 79 Andrés Nagel y Ricardo Ugarte, el 80 Zumeta, etc. En estas muestras artísticas fue apareciendo de manera notoria y reiterada la escultura abstracta, especialmente la escultura realizada por artistas vascos.

Y aprovechando dichas muestras artísticas, el espacio expositivo fue saliendo de las salas hacia el exterior, ya convertido en un parque excepcional en el mismo corazón de Pamplona. La primera escultura pública de carácter abstracto de la capital navarra se ubicó también en la Ciudadela de Pamplona a iniciativa de la CAMP, y de José M.^a Muruzábal del Val que gestionaba dichos espacios expositivos. El año 1977, durante la exposición de Vicente Larrea Gayarre, se colocaron en el jardín exterior dos

grandes esculturas de este autor que eran, lógicamente al estilo del mismo, abstractas. Una escultura estuvo instalada allí casi una década y fue retirada posteriormente al no llegarse a un acuerdo de compra con el Ayuntamiento. La otra, titulada *Huecos*, sigue presente en el lugar. Creemos que dicha obra fue la primera escultura abstracta instalada en Pamplona.

Esta iniciativa fue tomando auge y en 1979 se instaló, aprovechando también la correspondiente exposición en los Pabellones, una escultura de Ricardo Ugarte. Dicha obra, titulada *Cubos* fue adquirida más tarde por el Ayuntamiento de la ciudad y permanece desde entonces allí expuesta. El parque de la Ciudadela parecía el marco idóneo para la exhibición de escultura abstracta y pronto se contó con una obra más. En 1980 se instaló una segunda escultura abstracta, debida además a un escultor navarro, Jesús Alberto Eslava. La pieza llevaba por título *Estrella* y continúa en la actualidad en la citada ubicación. A partir de ese momento, y en la década de los años ochenta, nuevas obras abstractas, herederas de las tendencias más vanguardistas de la plástica escultórica, se irán instalando en la Ciudadela. Buen ejemplo sería la obra *Tótem* debida a Néstor Basterretxea. La tendencia figurativa dentro de la escultura se estaba rompiendo. En este sentido, el parque de la Ciudadela representa el espacio de vanguardia artística de la ciudad por excelencia, con permiso de la sala de cultura de la Caja de Ahorros de Navarra de Castillo de Maya (entonces Mártires de la Patria). A través de esos espacios, tanto los jardines que se ven decorados con esas esculturas abstractas, como las salas de exposiciones del lugar con las muestras que allí se exhiben, los ciudadanos de Pamplona comienzan a habituarse con obras artísticas diferentes a las que hasta ese momento habían contemplado. Pamplona, y por extensión la sociedad navarra en general, está dando el paso de la figuración a la abstracción, al menos en lo que al arte en espacios públicos se refiere.

4. RELACIÓN DE EXPOSICIONES

Adjuntamos, a continuación, la relación completa de exposiciones de arte que se celebraron en los pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela de Pamplona entre su inauguración en 1973 y el año 1984. Dicha relación está tomada de un documento inédito elaborado por José M.^a Muruzábal del Val²¹. Entendemos que dicha relación es importante por cuanto no existe testimonio completo publicado de dichas exposiciones. Hemos obviado otro tipo de actos culturales, conferencias, recitales musicales, etc. que también figuran recogidos en dicho documento. Es importante dejar constancia que, de la mayoría de las muestras, se editaron cuidados catálogos, cuya colección completa figura en nuestro archivo familiar. Parte importante de ellos fueron donados por la familia Muruzábal para que figuraran en la colección del Ayuntamiento de Pamplona²², bien en originales o bien escaneados.

21 J. M. Muruzábal del Val, «Exposiciones celebradas en salas de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, en los años 1955 a 1984», inédito. Se guarda en archivo familiar.

22 Dicha colección de catálogos de arte se conserva actualmente en la propia Ciudadela y constituye un fondo extraordinario para el conocimiento del arte navarro y de los artistas.

Año	Autor	Fechas
1973	Néstor Basterretxea	octubre
1974	Rafel Ruiz Balerdi	2-25 de febrero
	Antonio Eslava	12 de junio-2 de julio
	Pintores Alaveses	13 de noviembre-1 de diciembre
	Ramón Carrera	11 de diciembre-6 de enero
1975	Premio Pintura Vasca	6-24 de febrero
	Premio Ciudad de Pamplona	1-16 de marzo
	Arranz Bravo & Bartolozzi	17 de mayo-30 de junio
	Pintoras de Navarra	7-31 de octubre
	Luis Eduardo Aute	13 de diciembre-6 de enero
1976	Fundación Juan March	26 de enero-29 de febrero
	Premio Ciudad de Pamplona	1-18 de abril
	Matta Echaurren	29 de abril-30 de mayo
	Cruz Díez	14 de octubre-14 de noviembre
1977	Fermín Aguayo	11 de febrero-6 de marzo
	Carteles San Fermín	11-27 de mayo
	Los artistas y Olivetti	12 de abril-12 de mayo
	Pedro Manterola	7 de junio-3 de julio
	Asociación Pintores de Navarra	24 de septiembre-2 de octubre
	Eduardo Chillida (grabados)	11 de octubre-3 de noviembre
	Vicente Larrea	18 de noviembre-10 de diciembre
1978	Museo Salvador Allende	25 de enero-25 de febrero
	José Luis Zumeta	8-26 de marzo
	Luis Badosa	7-23 de abril
	Agustín Ibarrola	17 de mayo-13 de junio
	Pintores y escultores navarros	1-16 de julio
1979	Lola Barásoain	12-28 de enero
	Basiano, Sacristán, Pérez Torres	15 de febrero-4 de marzo
	Andrés Nagel	15 de marzo-1 de abril
	Ricardo Ugarte	11-30 de abril
	Pedro Salaberri	10-27 de mayo
	Reinaldo	8-24 de junio
	Lekuona	2-2 de julio
	Ángel Bados	2-22 de julio
	Antoni Tapies	19 de octubre-7 de noviembre
	Premio Negtor 78	20-28 de octubre
	Hortensia N. Ladaveze	23 de noviembre-15 de diciembre

Año	Autor	Fechas
1980	Josep Royo	11-28 de enero
	Antonio Eslava	14 de mayo-10 de junio
	Julio Caro Baroja	16 de mayo-2 de junio
	Estudiantes navarros BBAA Bilbao	6-25 de agosto
	Pedro Manterola	18 de septiembre-7 de octubre
	Ilustración gráfica prensa XIX	6-19 de octubre
	Grabados Picasso	18-31 de octubre
	José Luis Zumeta	18 de noviembre-8 de diciembre
	Abstracción geométrica	16 de diciembre-4 de enero
	1981	Carteles San Fermín
Mariano Royo		10-30 de marzo
Puri Herrero		8-26 de abril
Jesús Lasterra		8-31 de mayo
Grabados Joan Miró		21 de mayo-10 de junio
Pintores de Bayona		4-14 de junio
Artistas navarros		1-26 de julio
Patrimonio pictórico municipal		19 de agosto-6 de septiembre
Francisco J. Labarga		25 de septiembre-15 de octubre
Carmelo Ortiz de Elgea		13 de noviembre-8 de diciembre
1982	Iñaki de la Fuente, José Ibarrola	3-21 de marzo
	Juan Daniel Tamayo	5-25 de abril
	Txomin Badiola	11 de marzo-13 de junio
	José Ulibarrena	17-30 de mayo
	Grabados BBAA Bilbao	18 de junio-4 de julio
	Barcelona Vuit Dos	26 de junio-18 de julio
	Aitor Aretxaga	5-29 de agosto
	Pello Azqueta	10 de septiembre-3 de octubre
	Miguel Diez Álaba	10-29 de noviembre
	Pintores abstractos valencianos	15 de diciembre-6 de enero
1983	Carteles San Fermín	11-23 de febrero
	Geométricos vascos	2-20 de marzo
	Mariano Sinués	15 de abril-8 de mayo
	Jesús Pastor	15-24 de abril
	José Guinovart	3-25 de julio
	José Fuentes	12-28 de agosto
	Taller escultura Aia	2-30 de septiembre
	Juan José Aquerreta	16-30 de octubre
	Artistas del Baztan	12-27 de noviembre
	Fotografías de las Bardenas	16 de diciembre-8 de enero
1984	Pedro Zarrabeita	2-15 de octubre
	Bartolomé Roca	17-30 de octubre

Realizaremos, en los apartados siguientes, una serie de consideraciones de conjunto acerca de algunas de las muestras que aparecen reseñadas en el presente listado, intentando destacar en ellas las tendencias artísticas presentes, los propios artistas que allí se presentaron y otras varias cuestiones que entendemos pueden ser de interés.

5. EXPOSICIONES DE ARTISTAS VASCOS

Dentro del programa expositivo que en estos años se presenta en la Ciudadela tiene una gran presencia el arte vasco, especialmente aquel que presenta estéticas avanzadas. Si la sala de García Castañón mostraba preferencia por los artistas figurativos más tradicionales, con las excepciones correspondientes, la Ciudadela apostó pronto por un arte más avanzado. Es también lógica la presencia de artistas vascos dada la gran relación existente entre las dos comunidades, la cercanía geográfica y el gran número de artistas vascos destacados que existían en esos años. El propio espacio expositivo, con la piedra, las bóvedas de ladrillo o el espacio central del Horno encajaba a la perfección con estas dinámicas. Y también se apostó pronto por la escultura vasca, de la que existían nombres de auténtico lujo.

Para inaugurar el espacio se recurrió a uno de los grandes nombres de la escultura vasca como era Néstor Basterretxea²³. Con sus esculturas, tan ligadas a la cultura y tradición vasca, se inauguraron las recién remozadas instalaciones. Artista profundamente investigador, siempre ha perseguido un lenguaje de vanguardia, guiado por la voluntad de experimentación e investigación plástica. Y todo ello mostró sobradamente en la inauguración de estas salas de exposiciones. De la muestra, que podemos catalogar como excepcional para la Pamplona de la época, se conserva en el archivo familiar unas cuantas fotografías (figs. 3 y 4).



Figura 3. Exposición de Néstor Basterretxea. El autor con José M.^a Muruzábal, octubre de 1973.

A la escultura del gran Basterretxea siguió, al año posterior, la escultura de Ramón Carrera²⁴ (Madrid, 1935-Madrid, 2013), artista madrileño afincado en el País Vasco. En los años sesenta este artista se integró en la escultura vasca donde, en 1966, participa en la fun-

23 J. A. Artamendi Muguerza, «El arte de Néstor Basterretxea Arzadun», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 31, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1986.

24 *Ramón Carrera: esculturas*, San Sebastián, Patronato Municipal de Bibliotecas y Casas de Cultura, Ayuntamiento de San Sebastián, 1989.

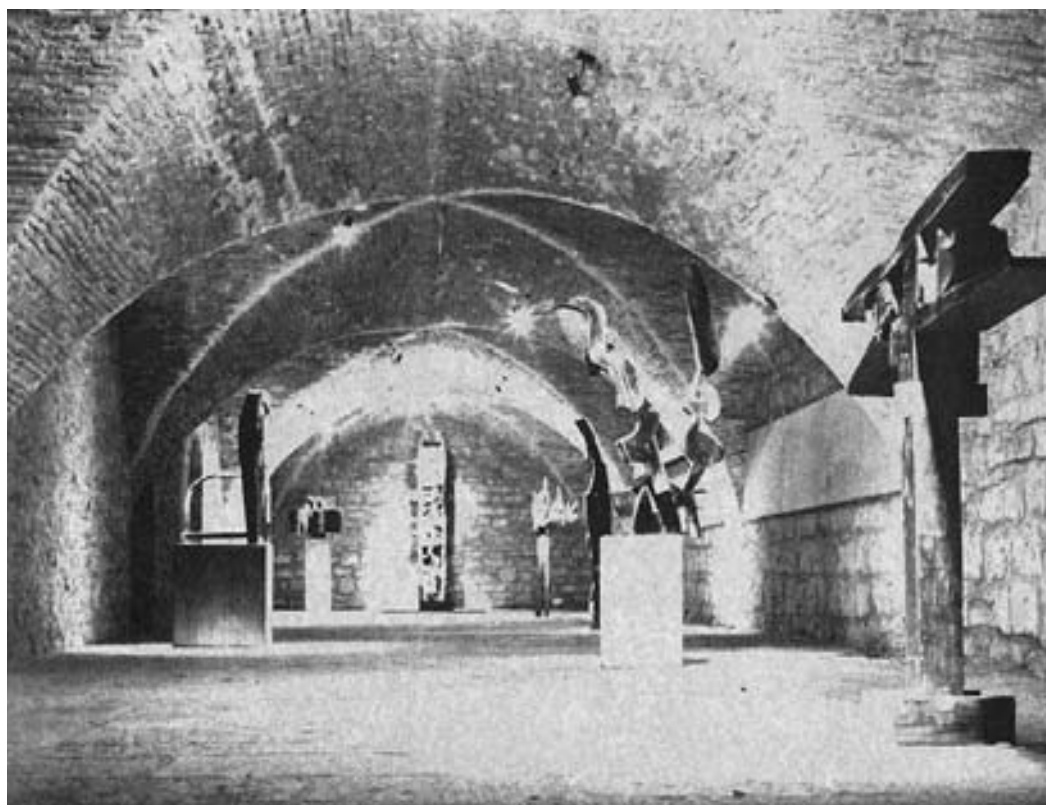


Figura 4. Exposición de Néstor Basterretxea, octubre de 1973.

dación del grupo Emen junto a Vicente Larrea, Gabriel Ramos Uranga o Agustín Ibarrola entre otros. Las esculturas de Ramón Carrera evocan los ámbitos industrial y rural vascos con intencionalidad informalista. Al mismo le cupo también el honor de ubicar la primera escultura en el exterior de los pabellones, en el propio parque de la Ciudadela. La misma estuvo ubicada allí un tiempo pero al no llegarse a un acuerdo de compra, el artista acabó retirándola (fig. 5). Caso similar tiene lugar el año 1977 con la exposición de escultura de Vicente Larrea²⁵ (Bilbao, 1934). Su obra *Huecos*²⁶ fue la segunda escultura pública en ser ubicada en el parque y allí continúa en la actualidad. Su obra se encamina hacia una abstracción geométrica y organicista, dedicándose básicamente a trabajar los metales, el bronce y el hierro. Los espacios, las formas y las rugosidades componen gran parte de su producción. La muestra se acompañó de un magnífico catálogo. La colocación de la escultura en el espacio exterior, y el movimiento del resto de la exposición, precisó de una grúa de grandes dimensiones que causó asombro en su momento (fig. 6).

25 K. de Barañano, *La escultura de Vicente Larrea*, Vitoria, 1991.

26 Para esta escultura, y el resto de las que se ubican en el parque, ver VV. AA., *Guía de escultura urbana de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento, 2010.



Figura 5. La Ciudadela con las esculturas de Ramón Carrera y Vicente Larrea, 1978.



Figura 6.
Exposición de
Vicente Larrea,
noviembre
de 1977.



Figura 7. Exposición de Agustín Ibarrola en la Ciudadela, mayo de 1978.

En el año 1978 expuso en la Ciudadela Agustín Ibarrola (Basauri, 1930), con sus pinturas y esculturas en las que mezclaba su denuncia y compromiso social, con lenguajes a caballo entre la figuración y la abstracción (fig. 7). En 1979 las esculturas de Ricardo Ugarte²⁷ (Pasajes, Guipúzcoa, 1942) llenaron los espacios de la Ciudadela. Los datos que hemos recogido hablan también de una excepcional muestra. Ugarte presentó una obra cargada de simbolismo, con una visión particular del objeto representado que nos muestra a través de su visión geometrizable, pero en la que no renuncia al valor figurativo en ocasiones. Aprovechando la exposición, el propio Ugarte contribuiría con una nueva escultura a engrosar el parque escultórico de la Ciudadela. A esta muestra siguió la de Andrés Nagel²⁸ (San Sebastián, 1947), mezclando también sus obras pictóricas y escultóricas.

Además de estos escultores fue también constante durante esos años la presencia de pintores vascos. El primero en hacerlo fue Rafael Ruiz Balerdi²⁹ (San Sebastián, 1934-Alicante, 1992) el año 1974. Dentro del expresionismo abstracto, Balerdi se inscribe en una suerte de naturalismo, dado su gusto por mostrar elementos que recuerdan a los distintos estratos de la tierra. Y en contra de la mayoría de los pintores de su

27 C. de Alfonso, «Ricardo Ugarte, la percepción del espacio. Esculturas y collages», *El Punto de las Artes*, mayo 2004.

28 M. L. Borrás, *Andrés Nagel. Una década*, Madrid, Turner, 2003.

29 *Rafael Ruiz Balerdi (1934-1992)*, Pamplona, CAMP, 1992.



Figura 8. Exposición de Rafael Ruiz Balerdi, febrero de 1974.

tendencia era un estupendo colorista, poseedor de una de las paletas cromáticas más irreductibles de toda la pintura vasca de la segunda mitad del siglo XX. Contamos también en nuestro archivo con un completo reportaje fotográfico de la exposición (fig. 8). En 1977 se mostró una excelente exposición de grabados del gran Eduardo Chillida³⁰ (San Sebastián, 1924-2002). Quizás debamos lamentar que en esos años no se lograran traer esculturas del gran artista vasco dado que sus obras escultóricas siempre se echaron de menos en la Ciudadela. En 1978 la pintura de José Luis Zumeta³¹ (Usúrbil, Guipúzcoa, 1939) inundó aquel espacio. Sus características personales y artísticas le convierten en el máximo exponente del neoexpresionismo vasco. Su obra desprende una gran riqueza cromática y transmite la energía inagotable del artista. Este artista repetiría exposición el año 1980. Otros artistas que expusieron en este ámbito por esos años fueron Puri Herrero (Bilbao, 1942) y Carmelo Ortiz de Elgea (Aretxabaleta, Álava, 1944) lo hicieron en 1981 o Txomin Badiola (Bilbao, 1957), que expuso en 1982.

6. EXPOSICIONES DE ARTISTAS NAVARROS

Similar presencia a los artistas vascos tuvo, lógicamente, la de los artistas navarros. Es cierto que las exposiciones más «ordinarias» de los grandes artistas navarros continuaban realizándose en la sala de García Castañón. No obstante, los espacios de la Ciudadela comenzaron a presentar muestras de artistas navarros, digamos exposiciones

30 Koelen, M. V. y Eduardo Chillida, *Obra gráfica*, obra completa, 4 tomos, Munchen, Chorus Verlag, 1997.

31 Zumeta, *Oi! bihotz Ay! corazón Oh! Heart* (Exposición. Museo de Bellas Artes de Bilbao, julio 2009), Bilbao, Museo de BB. AA. de Bilbao, 2009.

más «extraordinarias» por cuanto se trata de artistas históricos o de grandes muestras de carácter antológico o retrospectivo. Trazaremos, a continuación, una aproximación acerca de lo expuesto en estos años.

Existe, en primer lugar, presencia de exposiciones de artistas históricos o de gran renombre ya en la Comunidad. En este caso se trata de exposiciones, como decíamos, recopilatorias o antológicas. El primer artista navarro en presentarse en la Ciudadela fue Antonio Eslava (Pamplona, 1936), que lo hizo el año 1974. Eslava era ya un artista plenamente consolidado en la Navarra de la época y su muestra recibió el aplauso general, además de crónicas y críticas periodísticas, como demuestran las siguientes palabras:

La exposición de José Antonio Eslava que, la Caja de Ahorros Municipal presenta, en el cada vez más magnífico escenario de la Ciudadela es una de esas raras ocasiones en las que cualquier espectador interesado, puede enfrentarse, sin compromisos de ningún género, con la obra de un artista. Su trabajo tiene un objetivo básico: tomar conciencia de sí mismo, incluso, yo diría una desesperada conciencia de sí mismo. Explicarse la realidad personal, darse un sentido a partir de una doble consideración, psicológica y social. Descubrir la realidad en lo profundo de la propia naturaleza es la gran aventura de Eslava y de cualquier artista [...] ³².

Un cuidado catálogo ³³ acompañaba a esta destacada exposición. El propio Antonio Eslava repetiría exposición en la Ciudadela el año 1980.

El año 1979 tuvo lugar una exposición retrospectiva que mostraba la obra de tres artistas históricos de Navarra, ya fallecidos. Se trata de Jesús Basiano (Murchante, 1889-Pamplona, 1966), Gerardo Sacristán (Logroño, 1907-Pamplona, 1964) y Miguel Pérez Torres (Tudela, 1894-Pamplona, 1951). Podemos indicar, sin temor a equivocarnos, que estamos ante una exposición excepcional y pionera ya que, en estas fechas, este tipo de muestras eran absolutamente desconocidas en Navarra. Miles de personas acudieron a la Ciudadela a contemplar la exposición, que resultó un éxito enorme de público y de crónicas periodísticas. La muestra se completó con un cuidado y magníficamente ilustrado catálogo. El año 1981 expuso en el Pabellón de Mixtos Jesús Lasterra ³⁴ (Madrid, 1991-Pamplona, 1994), en aquel momento un consagrado maestro de la pintura navarra, con una exposición retrospectiva que abarcaba los, aproximadamente, 25 años de trayectoria que llevaba. Nuevamente el éxito de público acompañó a la muestra. El año 1982 expuso en los mismos pabellones José Ulibarrena ³⁵ (Peralta, 1924), entonces ya un auténtico maestro de la escultura navarra.

32 P. Manterola, «Antonio Eslava», *Diario de Navarra*, 16/6/1974.

33 Los catálogos de estas muestras, parte de ellos pueden verse en el archivo documental de artistas navarros del Museo de Navarra y en el archivo del Ayuntamiento de Pamplona, ubicado en la propia Ciudadela. Por nuestra parte, el archivo familiar Muruzábal conserva la colección completa.

34 J. M. Muruzábal del Solar, *El pintor Jesús Lasterra*, Pamplona, Fecit, 2004.

35 *Idem*, «La escultura pública de José Luis Ulibarrena en Navarra», *Pregón, Siglo XXI*, 24 y 25 (diciembre 2004 y junio 2005).



Figura 9. Arranz Bravo y Bartolozzi en la Ciudadela, mayo de 1975.

Presentó en la Ciudadela una muestra ambiciosa de lo que ya constituía una trayectoria muy consolidada en nuestra comunidad.

Junto a estos artistas navarros, de estéticas más o menos tradicionales, los pabellones de Mixtos y Horno de la Ciudadela se abrieron a artistas de estéticas más avanzadas e, incluso, a los artistas navarros más jóvenes. En 1975 compareció en la Ciudadela Rafael Bartolozzi³⁶ (Pamplona, 1943-Tarragona, 2009), artista suficientemente conocido en la comunidad pero que llevaba muchos años instalado fuera de la misma (fig. 9). Mostró en su ciudad natal una exposición de resultado asombroso para la Pamplona de su época, en compañía de la que en aquel entonces era su pareja artística, Eduardo Arranz Bravo (Barcelona, 1941). En el archivo familiar se conserva el amplio y cuidado catálogo de la muestra y varias fotografías de la misma. Las crónicas y críticas que aparecían en la prensa navarra demuestran el interés que iba suscitando este espacio expositivo:

Arranz Bravo y Bartolozzi exhiben en el, cada día más hermoso escenario de la Ciudadela, una de las mejores oportunidades que se presenta para considerar una obra dotada de la más absoluta contemporaneidad, una obra que es, más que representa, lo que es y representa nuestro mundo: claridad y confusión, superficialidad y profundidad, realidad y apariencia. Esa cualidad sincrética, a través de la cual, nuestra civilización concilia los elementos más encontrados, esa hibridez típica de la cultura occidental y su, no menos típica, presentación sugestiva³⁷.

36 J. Corredor-Matheos, *Arranz-Bravo y Bartolozzi*, Madrid, Ibérico Europea de ediciones, 1977.

37 «Arranz Bravo y Bartolozzi», *Diario de Navarra*, 29/6/1975, p. 25.

El año 1977 expuso en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela Pedro Manterola (Pamplona, 1936), que además era habitual colaborador de la obra cultural de la CAMP. El mismo Manterola repetiría muestra en 1980.

El año 1979 se presentó en estas salas un joven Pedro Salaberri³⁸ (Pamplona, 1947), con sus nuevos paisajes unidos a lo que vino en denominarse, por aquel entonces, como «Escuela de Pamplona»³⁹. Otros artistas de ese mismo círculo le seguirían. Resulta evidente, visto en la distancia, que los rectores culturales de la CAMP estaban apostando, y apoyando decididamente, por el arte navarro emergente, por artistas que no llegaban a los cuarenta años. El mismo año 79 se presentó en la Ciudadela Ángel Bados (Olazagutía, 1945). Este artista había estudiado Bellas Artes en San Fernando de Madrid, donde se licenció en la especialidad de escultura. Posteriormente fue profesor en la Escuela de Artes de Pamplona y en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao. En 1981 se presentó la obra de Mariano Royo⁴⁰ (San Sebastián, 1949-Pamplona, 1985), en lo que quizás fuera la más completa exposición que este artista, de prematura muerte, organizó en vida, junto con la muestra que repitió en la propia Ciudadela en 1985. En 1982 ocupó la ciudadela la producción de Pello Azqueta⁴¹ (Pamplona, 1948), otro de los componentes destacados de la denominada «Escuela de Pamplona».

Finalmente, en 1983 expusieron en la Ciudadela dos artistas de renombre. En primer lugar lo hizo Mariano Sinués⁴² (Zaragoza, 1935). La Ciudadela se llenó de lienzos con la rebosante imaginación del artista navarro-aragonés, con sus obras a caballo entre el expresionismo y surrealismo, llenas de trasgresión y sentido irónico. El segundo artista navarro en exponer en ese año, con el que cerramos este trabajo, fue Juan José Aquerreta⁴³ (Pamplona, 1946). El conocido artista pamplonés, entonces un joven artista en plena fase de creación de su estilo personal, se presentaba en la Ciudadela en lo que podemos plantear como una de sus primeras grandes exposiciones. Juan José Aquerreta formaba parte de la denominada «Escuela de Pamplona» y estaba llamado a desarrollar, en un futuro cercano, páginas muy importantes dentro del arte navarro.

En esta época tiene importancia también la presencia de exposiciones colectivas de artistas navarros, que se repiten habitualmente todos los años. El año 1975 y 1976 se convocó el denominado «Premio de pintura Ciudad de Pamplona», al que se presentaron casi exclusivamente artistas de nuestra comunidad. El propio año 1975 hay una iniciativa curiosa y, creemos sin precedentes, como fue la organización de la exposición titulada «Pintoras de Navarra», que acogía la obra realizada por mujeres artistas. La misma tuvo gran eco en la sociedad Navarra y se acuñaron una medallas conmemorativas de la muestra. El año 1977

38 A. Fernández, *Conversaciones con artistas navarros: Pedro Salaberri*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

39 J. M. Moreno Galván, «La escuela de Pamplona», *Triunfo*, 4/4/1970.

40 I. Aranz, *Mariano Royo, pintor*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, «Colección breve. Temas pamploneses», 34, 1986.

41 VV. AA, *Pello Azqueta, memoria de la mirada*, Pamplona, Gobierno de Navarra, «Conversaciones con artistas navarros», 2013.

42 J. M. Muruzábal del Solar, «Mariano Sinués, ilustrador», *Pregón Siglo XXI*, 29, 2007.

43 P. Polán, *Juan José Aquerreta*, Pamplona, Gobierno de Navarra, «Conversaciones con artistas navarros», 2007.

expuso una llamada asociación de pintores navarros, mientras al año siguiente la muestra colectiva tenía por título «Pintores y escultores de Navarra». Omitimos la relación completa de artistas presentes en cada una de estas muestras⁴⁴ que citamos por no hacer excesivamente largo y engorroso este trabajo. Queremos indicar también que, de prácticamente todas las muestras aquí citadas, la CAMP editó el correspondiente catálogo.

El año 1980 expusieron en los pabellones de la Ciudadela los «Estudiantes navarros de Bellas Artes de Bilbao», una magnífica ocasión de promoción de esos jóvenes artistas. Los responsables culturales de la CAMP no solo se acordaban de los artistas más consagrados sino que también intentaban dar cabida a jóvenes emergentes. El año 1981 la muestra llevaba por título «Artistas navarros», mientras al año siguiente, 1982, la exposición colectiva exhibía el patrimonio artístico del Ayuntamiento de Pamplona, muestra también inédita hasta ese momento. La exposición llevaba por título «Patrimonio pictórico municipal». Finalmente, el año 1983 otra muestra colectiva de artistas navarros llevaba por título «Artistas del Baztán». Era la primera ocasión que de manera grupal se exhibía en Pamplona obra de los artistas navarros encuadrados en los que Javier Zubiaur denominó «Escuela del Bidasoa»⁴⁵.

7. EXPOSICIONES CON ARTISTAS DE OTRAS PROCEDENCIAS

Finalizaremos este trabajo refiriéndonos a exposiciones que tuvieron lugar por esos años en la Ciudadela de Pamplona con artistas de otras procedencias geográficas, aparte de artistas vascos o navarros, de los que ya hemos tratado anteriormente. Por la Ciudadela pasaron algunos de los nombres más ilustres de la creación plástica española del siglo XX, mostrando especialmente obra gráfica. El año 79 se asistió a una magnífica muestra de grabados de Antoni Tàpies, al año siguiente lo hizo una preciosa colección de obras del genial Pablo Picasso y en 1981 la imaginación y el colorido de las obras de Joan Miró inundaron aquellos espacios expositivos. En definitiva, tres nombres señeros de la creación española. Estas muestras, de un elevado nivel para una ciudad como la nuestra, demuestran el vigor y capacidad de los gestores culturales de la CAMP. Nunca antes, ni en la propia Pamplona ni en otro lugar de Navarra, había existido ocasión de ver in situ obra de algunos de los más importantes artistas plásticos del siglo XX.

Otros artistas españoles en mostrar su producción aquí fueron, por ejemplo, Luis Eduardo Aute (Manila, 1943), conocido cantautor, escultor, pintor o poeta, que expuso obra pictórica en 1975; Luis Badosa (Gerona, 1944) realizó una exposición el año 1978, mientras dos años después el artista invitado fue Josep Royo (Barcelona, 1945), con sus creaciones pictóricas, dibujísticas y sus conocidos tapices. Finalmente, merece destacarse la gran exposición de José Guinovart⁴⁶ (Barcelona, 1927-2007), que se celebró el año

44 La relación completa figura en J. M. Muruzábal del Val, «Exposiciones celebradas en salas...», *op. cit.*

45 F. J. Zubiaur Carreño, *La Escuela del Bidasoa, una actitud ante la naturaleza*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986.

46 J. Corredor-Matheos, *Guinovart*, Barcelona, Polígrafa, 1981.

1983. Guinovart fue un pintor y grabador reconocido internacionalmente. Ligado en un primer momento al grupo Dau al Set, y más tarde uno de los fundadores del grupo Tahull –junto con Jaume Muxart, Antoni Tàpies y Joan Josep Tharrats–, durante los primeros años de su actividad realiza pinturas murales, decoraciones teatrales, carteles e ilustraciones. Su obra evoluciona con una temática de carácter social y con tendencia al muralismo. Las corrientes abstractas y el informalismo abrieron nuevas perspectivas en la estética de su pintura, que fue lo que se mostró en la Ciudadela de Pamplona.

Es necesario destacar también la presencia en la Ciudadela de artistas sudamericanos de cierto prestigio. Este hecho supone además una importante novedad en el panorama artístico y expositivo navarro. Si ya de por sí era difícil asistir a muestras artísticas de destacados creadores españoles, más complejo era organizar exposiciones de artistas de fuera de nuestras fronteras. El año 1976 llegó a la Ciudadela obra del artista Carlos Cruz Díez (Caracas, 1923), uno de los máximos representantes del *op art* (arte óptico) a nivel mundial. Analizada esta muestra con la distancia que da el paso del tiempo resulta casi milagroso pensar que se pudiera ver en Pamplona una exposición de un artista de renombre y presente en importantes circuitos internacionales. El mismo año 1976 expuso Roberto Matta (Santiago de Chile, 1911-Civitavecchia, Italia, 2002). La obra de este destacado artista se extiende desde los años treinta hasta prácticamente final del siglo XX. Fue partícipe y renovador del surrealismo y personaje decisivo en el grupo de artistas del expresionismo abstracto de los años 40. Pamplona tuvo la suerte de disfrutar con sus obras en las salas de arte de la Ciudadela.

Podemos finalizar estas líneas con una sucinta referencia a exposiciones colectivas. El año 1976 se mostró una selección de obras de la Fundación Juan March (fig. 10), con la presencia de importantes artistas españoles de primera línea; en 1978 llegó hasta



Figura 10. Exposición en el Horno; obras de la Fundación Juan March, enero de 1976.

la Ciudadela una selección de obras del Museo Salvador Allende de Chile, con notable presencia de creadores americanos. En 1980 la exposición de turno llevaba por títulos «Abstracción geométricas», con importantes artistas españoles encuadrados en esa particular estética. Por su parte, el año 1982 acercó hasta Pamplona la exposición titulada «Pintores abstractos valencianos». Estos ejemplos demuestran el tono de lo que se pudo contemplar por aquellos años en dichas salas de arte. De estas muestras omitimos la relación de los participantes dado que la misma complicaría y alargaría excesivamente este trabajo.

RESUMEN

Ciudadela de Pamplona: las primeras exposiciones de arte

El presente trabajo traza la historia de un espacio de exposiciones emblemático de Pamplona, la Ciudadela, concretamente del Pabellón de Mixtos y el Horno. Dicho espacio expositivo fue rehabilitado por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, dentro de la labor social y cultural que dicha institución realizaba. Su creación fue debida a la iniciativa de don Miguel Javier Urmeneta, director de la entidad y personaje destacado en la sociedad navarra de la época. Su gestión fue encomendada a don José M.^a Muruzábal del Val. El presente trabajo trata acerca de los primeros años de la historia de dichas salas de exposiciones, el periodo entre 1973, fecha de su inauguración y 1984, fecha en que termina la gestión del Sr. Muruzábal. Y conviene destacar también que dicha sala logró mostrar el arte local y regional a la par que acercó también el arte nacional e internacional.

Palabras clave: Navarra; siglo XX; exposiciones arte; pintura-escultura;

LABURPENA

Iruñeko Ziudadela: lehendabiziko arte erakusketak

Lan honek Iruñeko erakusketa-gune enblematiko baten historia azaleratzen du, Ziudadelaz dihardu-eta, zehazki Mistoen Pabiloiaz eta Labeaz. Erakusketa gune hori Iruñeko Kutxak zaharberritu zuen, erakunde horrek alor sozial eta kulturalean egiten zuen lanaren barnean. Miguel Javier Urmeneta jaunaren ekimenez sortu zen, Kutxako zuzendaria baitzen eta pertsona garrantzitsua garai hartako nafar gizartean. José M.^a Muruzábal del Val jaunari eman zioten hura kudeatzeko ardura. Lan honek erakusketa-areto horien historiako lehen urteak jorratzen ditu, 1973an zabaldu zirenetik 1984ra bitartekoak, Muruzábal jaunaren kudeaketa-lana bukatu baitzen urte hartan. Eta nabarmentzekoa da, orobat, aretoak tokiko eta herrialdeko artea erakustez gain, arte nazionala eta nazioartekoa hurbiltzeko ere balio izan zuela.

Gako-hitzak: Nafarroa; XX. mendea; arte erakusketak; pintura-eskultura.

ABSTRACT

Pamplona Citadel: The First Exhibitions of Art

This paper traces the history of an iconic exhibition space Pamplona, the citadel, namely Joint Pavilion and oven. The exhibition space was rehabilitated by the Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, within the social and cultural work that the institution performed. Its creation was due to the initiative of Don Miguel Javier Urmeneta, director of the entity and highlighted in the Navarre society of the time character. Its management was entrusted to Don Jose Maria Muruzábal del Val. This paper deals with the early history of these showrooms, the period between 1973, date of its opening to 1984, when Mr. ends Muruzábal management. And it should also be noted that this room failed to show the local and regional art at the same time also approached the national and international art.

Keywords: Navarre; 20th century; exhibitions art; painting-sculpture.

Fecha de recepción del original: 10 de agosto de 2015.

Fecha de aceptación definitiva: 30 de diciembre de 2015.

